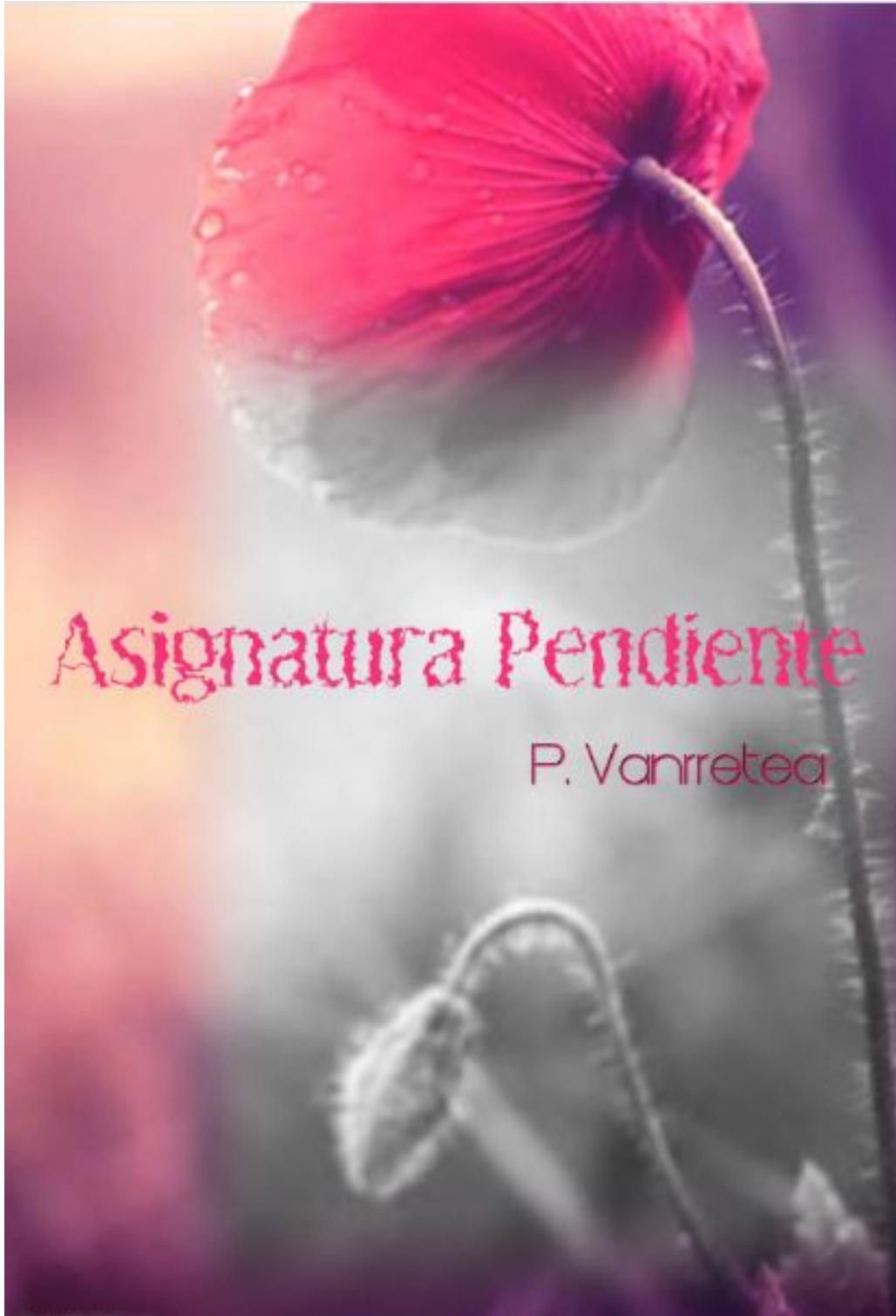


Asignatura Pendiente (Editado)

P.Vanrretea (Annisa)



Capítulo 1

Asignatura Pendiente

Ana estaba sentada junto al ventanal que daba directamente a la calle mientras tomaba un café. Aquel día estaba particularmente feliz. No podía estar segura de la razón, solo tenía esa sensación extraña de una felicidad contenida que suelen tener las personas al momento de despertar. Sin embargo, no entendía la razón del por qué; y siendo día domingo estaba ahí.

Usualmente, los domingos salía a correr por las mañanas y luego iba a casa de sus padres para pasar el resto de la tarde con ellos. No obstante, no quiso ir. Los llamó temprano para decirles que ese día no iría. Así que ahí estaba, sentada, sola y tomando una taza de café en una cafetería que jamás le había prestado atención.

Mientras bebía, escuchaba la música de fondo que había en aquel lugar. No podía decirse que era una buena música, porque los estilos eran variados intentando complacer a todos los clientes que habían, pero eso no le importó, ni tampoco le incomodó. Justo en ese instante, comenzó una nueva canción. Inmediatamente su cuerpo se tensó al escuchar los primeros acordes de la melodía.

No es que le trajera algún mal recuerdo, sino todo lo contrario, esa canción evocaba unos de su niñez que pensaba que estaban enterradas en los más profundo de su mente. No pudo evitar sonreír ante las imágenes del pasado.

Tenía once años cuando cursaba primaria. Solo hace un año que había llegado a aquel colegio, donde pasó a ser considerada la chica nueva y la atracción de todos sus compañeros. No es que la molestaran o algo por el estilo, pero recibir las constantes miradas de todo el mundo sobre ella, la ponían incómoda.

Sus compañeros estaban impresionados por lo alta, delgada y paliducha. Sus maestros, la miraban con el temor que se transformaría en una más con un bajo rendimiento académico, sin antes haber leído a conciencia su informe de calificaciones y de comportamiento que traía de su colegio anterior. Sin embargo, ese no fue un impedimento para Ana, demostró con creces ser la mejor alumna en todas sus materias. Todos los profesores la estimaban por lo mismo, jamás habían pensado que aquella niña nueva iba a tener un rendimiento académico tan destacado, superando a los que siempre habían tenido un promedio superior a la

media.

Así fue como poco a poco comenzó a habituarse a su nuevo colegio y a sus compañeros de clase. Si bien se llevaba bien con todos, siempre hubo uno que de buenas a primera no le simpatizó. No sabía cómo explicarlo, tal vez porque todas sus compañeras estaban enamoradas de él o eso creían. La verdad es que a Ana no le caía bien a pesar de todos los intentos de él por acercarse a ella. Samuel, no perdía el tiempo, cada vez que tenía la oportunidad, se acercaba a Ana para hacerle una pregunta relacionada con la clase o simplemente para conocerla.

El tiempo fue pasando y no supo cómo Samuel se fue convirtiendo en su amigo. Siempre pensaba en él y le sonreía cada vez que sus miradas se cruzaban. Era una tontería, se decía Ana mentalmente. Así fue como el año escolar terminó y dio paso al verano. Durante dos meses, Ana no supo nada de sus compañeros incluyendo a Samuel. Pensaba que, al volver a clases las cosas no serían lo mismo, según la experiencia que tenía en su antiguo colegio.

Cuando llegó el primer día de clases, Ana buscó a Samuel entre los diferentes niños. Aquel año era un nuevo comienzo, por lo que tal vez podría entender si ocurría lo que más temía y que cada año lo refutaba en su anterior colegio. Al verlo, su corazón comenzó a latir tan rápido que pensó que se le saldría del pecho. Jamás había sentido esa sensación... era totalmente nueva para ella. Por miedo y por timidez nunca le confesó a Samuel como se sentía, prefería tenerlo de amigo a que la viera de forma extraña si le decía que le gustaba. Jamás supo con certeza que sentía él hacia ella, y por un momento quiso pensar que era correspondida. Cuando estaba culminado aquel año, estaban al fondo del salón de clases esperando a sus respectivas madres que terminaran de hablar con su profesora.

Aprovechando el momento para estar unos minutos más, comenzaron a hablar de música. No supieron cómo, pero llegaron al tema que dedicarían si algún día si encontraban a esa persona especial. En ese momento, a Ana no se le ocurría ninguna, por lo que no supo que responder. A lo contrario de Samuel que tenía bastante clara su respuesta.

Samuel comenzó a cantarla mirando fijamente a Ana. Ella jamás lo había escuchado cantar por lo que quedó impresionada con su voz afinada. Hipnotizada por la combinación de la voz de Samuel y la letra de aquella canción comenzó a cantarla junto a él. Ambas voces se complementaron como si fueran una sola, provocando escalofríos a las personas que los escuchaba. Estaban tan absortos en su pequeño concierto, que no se dieron cuenta que sus madres y su maestra los

miraban fijamente mientras cantaban.

Ana volvió a la realidad sonriendo ante el recuerdo. Estuvo enamorada de Samuel por muchos años, solo a los trece años fue cuando ella se animó a decirle sobre sus sentimientos y a darle el primer beso. Sin embargo, nada dura para siempre. Ese mismo año, al final del curso, ambos tomaron caminos diferentes donde se perdió todo tipo de comunicación. Sonrió ante el recuerdo evocado por la canción que ambos cantaron y que ahora estaba sonando en la cafetería donde se encontraba.

Sin previo aviso se levantó de la mesa para acercarse a pagar la cuenta. No obstante, no alcanzó hacerlo porque chocó de bruces contra un hombre. Al mirarlo a los ojos para brindarle una disculpa por su torpeza, se encontró con los mismos ojos negros que acaba de recordar. Solo un nombre pudo repetir en su mente «Samuel».

—¡Ana!

Ana se sobresaltó al escuchar su nombre. Estaba parada en la acera al frente del ventanal de una cafetería. Por un momento, su mente viajó al pasado recordando los sucesos de hace dos años y, a su vez, lo ocurrido hace quince.

—Cariño... ¿Estas bien?

Ana miró a su marido, quien estaba preocupado por el estado en el que la había encontrado. Jamás la había visto tan perdida en sus pensamientos y mucho menos en plena calle y en su estado.

—Sí, estoy bien. Solo estaba... recordando.

—¿Qué recordabas? —la miró intrigado y preocupado a la vez. Antes de lograr captar su atención, se dio cuenta que su mujer estaba en un mundo paralelo.

—El día en que nos volvimos a encontrar esta cafetería —respondió ella sonriéndole para tranquilizarlo.

Samuel miró a Ana sonriendo. Nunca se cansaría de darle gracias al destino por haberla encontrado una vez más.

—Yo también atesoro ese recuerdo. Pasé muchos años pensando en que jamás te volvería a ver. Y si en algún momento ocurría, lo diferente que sería nuestras vidas. No sabes cómo me alegro de que no fuera así.

—Era nuestro tiempo... —afirmó Ana.

Se acercó a Samuel y le dio un tierno beso en los labios.

—Creo que es mejor que nos vayamos —señaló Samuel—. El doctor nos está esperando.

—Al fin llegó el gran día... —la voz de Ana sonó emocionada—. Al fin sabremos qué será.

—Sea lo que sea, será el bebé más amado del mundo.

—Estoy segura que será así.

Samuel tomó de la mano a su mujer, mientras caminaban a la consulta del ginecólogo. En absoluto pensó que iba a llegar el día donde se reencontrara con el amor de su vida.

FIN